Z
14461

Spartacus

Revista Socialista

Director: F. Ferrandiz Alborz

SUMARIO

EDITORIALES

1.º—La Crisis Política Francesa.
2.º—Fracaso de la Unidad Sindical Internacional.

¿Qué es ser Revolucionario? . . F. Carmona Nenclares.
La opinión del pueblo francés sobre la guerra de España . . . Fernand Coll.
Esta paz es un engaño. . . . . . John Gunther.

AUTORES Y LIBROS

Un retrato psicológico de Tolstoi.—F. C. N.
La "nueva traición" de los intelectuales.—F. C. N.
"La Utopía" de Tomás Moro, puesta al día.—F. C. N.

Número 8 Alicante 1'50 Ptas.

Biblioteca Nacional de España

SPARTACUS

REVISTA SOCIALISTA

Los más destacados militantes del Socialismo español e internacional colaboran en

SPARTACUS

REVISTA SOCIALISTA

Precios de suscripción

Un semestre . . 9'00 pesetas
Un año . . . . . 18'00 »
Número suelto . 1'50 »

Administración:

Paseo de los Mártires, 2, 1.° -- ALICANTE

HA REAPARECIDO

AVANCE

DIARIO SOCIALISTA

Organo de la Federación Provincial Socialista de Alicante
Colaboran en él los más destacados militantes del Partido
Información nacional e internacional de última hora

lea AVANCE

ADMINISTRACIÓN:

Paseo de los Mártires, 2, 1.° -- ALICANTE

SUCESOR DE SUCH, SERRA Y C.ª ALICANTE

Biblioteca Nacional de España

Núm. 8 EPOCA II

Spartacus
Revista de afirmaciones

ALICANTE, FEBRERO, 1938 Precio: 1'50 Pesetas PUBLICACIÓN MENSUAL

:: EDITORIALES

La Crisis Política Francesa

La crisis del Gobierno Chautemps ha sido resuelta sucediéndose Chautemps a sí mismo. Pero si el jefe de gobierno es idéntico al anterior en significación política y personal, ambos gobiernos se parecen, a lo sumo, en la persona de su jefe. Si el gabinete que presidió Chautemps era, en hombres y programa, hijo legítimo del «juramento sagrado», sellado con la voluntad de la democracia francesa el 6 de febrero de 1934 y encarnado en el Frente Popular, el gabinete que actualmente preside Chautemps tiene, por ahora, únicamente el apoyo de los partidos del Frente Popular. En este, como en otros aspectos, la diferencia no es de matiz sino que afecta a la esencia política de los dos gobiernos.

Esta crisis, por el momento en que se ha planteado, tiene una importancia tan grande para el proceso de la lucha internacional entre la democracia y el fascismo, que consideramos de utilidad analizarla en algún detalle, pues, sin duda alguna, es la crisis política de mayor contenido que registra la historia de los últimos años.

Sus causas internacionales

Las causas internacionales de esta crisis son bien patentes si que también complejas. Se ha planteado después del apoteósico triunfo popular de M. Delbos por los países de la pequeña Entente. ¿A qué obedecía este viaje? Se halla en relación con la política de seguridad francesa. Los Estados de la Pequeña Entente, los Balcanes, Polonia y las repúblicas del Báltico son, en su configuración geográfica y política, creaciones del tratado de Versalles, pero especialmente realidades estatales impuestas por la voluntad de Clemenceau en su política internacional de revancha antigermánica.

Las dificultades políticas y financieras de esos Estados han tenido en los gobiernos de Francia su mejor valedor; ya en forma de empréstitos, ya formando en la Socie-

Biblioteca Nacional de España

dad de Naciones una unidad de intereses contra el expansionismo germano o contra la restauración monárquica de Austria. Polonia veía en Francia una aliada contra el deseo germano de deshacer el corredor de Danzig, lo que equivale a quitarle su salida al mar. Yugoeslavia buscaba la alianza con Francia contra las ambiciones imperialistas de Mussolini de ocupar las costas de Dalmacia y de hecho dominando ya en Albania. Checoeslovaquia se ha unido a Francia, al igual que con Rusia, porque ambos Estados son garantía de su integridad nacional contra la expansión alemana. Rumania se hallaba al lado de Francia porque, además de la ayuda económica recibida para su reconstrucción después de la guerra, a través de Francia se une a la política internacional de los Estados de occidente interesados en la soberanía de los pueblos balcánicos, amenazados por la absorción imperialista italo-germana.

Pero estas imposiciones de la realidad histórico-geográfica de los Estados, para que se sostenga necesita respaldarse en una fuerza efectiva. La política de alianza de la Pequeña Entente, Polonia y los Estados balcánicos, excepto Bulgaria, hacia Francia y Rusia, está condicionada por el Pacto Franco-Ruso. El potencial militar que creaba este pacto se creía tan enorme, que contra él se estrellarían las agresiones del fascismo internacional dirigido desde Berlín, Roma y Tokío.

Sin embargo, estamos comprobando como Polonia, Rumania y Yugoeslavia, sus gobiernos, van separándose de Francia y se entregan paulatinamente a la política de Roma y Berlín. Una de las causas de este hecho radica en la nefasta política internacional de las potencias democráticas. Hasta ahora Gran Bretaña, dueña de los mares, no ha impedido que Italia se apodere de Etiopía. En el caso de la guerra de España tampoco han podido impedir Gran Bretaña, Francia y Rusia la invasión italo germana. Y en extremo oriente, las potencias democráticas, incluída Estados Unidos, están consintiendo que el Japón haga de China una colonia más para su expansión imperialista. El desbande de los estados centro y oriente europeos, a excepción de Checoeslovaquia, hacia Roma y Berlín, tenía que originar una rectificación en la política exterior de Francia. Ya no se consideraba lo suficientemente garantizada por el Pacto Franco-Ruso. Había que reanudar la tradicional influencia de Francia hacia las potencias subsidiarias de la Entente, que hicieron posible el bloqueo de Alemania durante la Guerra 1914-18. El viaje de M. Delbos obedecia a ese imperativo. M. Delbos comprobó que los pueblos respondían pero que los Gobiernos se hallaban entregados a la influencia del fascismo.

La duda francesa sobre la eficacia del pacto Franco-Ruso tuvo una contestación inmediata. La prensa obrera francesa señala el hecho de que, huelgas de tanta importancia política como la de los funcionarios del Estado y del Sena, se desarrollaran en momentos de tanta gravedad internacional, y cuando la reacción francesa estaba preparando su golpe contra el Frente Popular. Los comunistas fueron los más interesados en que las huelgas se desencadenaran, bajo le influencia de la III Internacional. La supeditación de las secciones de la III Internacional a los intereses del Estado ruso, ha causado estragos de enorme importancia al movimiento obrero, siendo uno de sus últimos errores, el haber contribuído a la crisis del Gobierno del Frente Popular francés, en los mismos momentos en que la reacción trabajaba en dicho sentido. Moscou, presionando en el interior de Francia, quería condicionar la política exterior del gobierno francés.

Sus causas internas

Las derechas francesas exigen un cambio de política en el gobierno de Francia, escudándose en lo qne ellos llaman bancarrota de la economía. Los capitalistas confunden su interés con el interés de la nación, y cualquiera medida que tienda a

Biblioteca Nacional de España

mejorar la situación de las masas lo consideran como una desgracia para los intereses del Estado. Los obreros franceses han mejorado su situación con la política del gobierno del Frente Popular, y como son la mayoría de la población, quiere decir que es Francia la que ha mejorado su situación. Pero esto no lo ven los grandes capitanes de las finanzas. La situación financiera de Francia es muy buena. En la semana siguiente a la crisis de gobierno, el oro en caja era de 58.932.770.203.83 francos, mientras que las obligaciones a la vista sumaban 117.283.102.825.43 francos, incluidos los billetes en circulación por la suma de 92.557.365.330 francos, lo que equivale a tener cubiertas sus necesidades oro en un 50.25 por ciento, situación privilegiada en la actualidad del mundo de las finanzas. Pero la paradoja se presentó una ves más. Mientras los capitalistas han empezado su política de fuga de capitales para arruinar a su propio país, los trabajadores se quedan en Francia para sostenerla contra las amenazas del fascismo de dentro y de fuera.

La verdad es, que las mejoras en favor de la clase trabajadora, aprobadas por los Gobiernos del Frente Popular que se han sucedido en Francia, han puesto a los trabajadores en condiciones de hacer valer su potencialidad económica y política, fundamental para la vida del país en el desarrollo libre de sus instituciones democráticas. El porvenir de Francia como nación libre está ligado al proceso de superación de la clase trabajadora, pues el capitalismo francés, sus «200 familias», no titubean en entregar a su patria a la voracidad imperialista italo-germana con tal de ver asegurados sus intereses.

¿Cómo, pues, han sido desplazados del Gobierno del Frente Popular los trabajadores, representados por el Partido Socialista? Para comprender el proceso político que ha culminado con la formación de un gobierno en el que no tienen representación los partidos obreros, debemos recordar, que el Frente Popular se vió minado en su actuación, por la negativa del Partido Comunista a formar parte del primer Gobierno del Frente Popular salido del plebiscito nacional de abril y mayo de 1936. Fué un error táctico que imposibilitó la política del primer gobierno de León Blun. Si la finalidad del Frente Popular es salvar las instituciones democráticas, ningún partido que forme parte de dicho Frente debe eludir la responsabilidad de gobierno. Es muy fácil representar el papel de la oposición para denunciar ante las masas el incumplimiento de ciertos puntos de un programa de gobierno, excitando a esas mismas masas para que, con procedimientos de violencia, reclamen el cumplimiento del programa. Pero esa abstención en la responsabilidad de gobierno, de rebasar los límites políticos, inutiliza a un partido para su misión directora de la vida nacional, y es facil que, cuando quiera rectificar su error, ante el cambio de posiciones de las fuerzas políticas, le sea imposible rectificar por tener la oposición de quienes, aunque unidos al compromiso del Frente Popular, han visto en el partido de la contínua oposición un disgregador de la vida social y un irresponsable.

En este caso se halla el Partido Comunista de Francia. Con su actuación al margen del gobierno ha disgregado los partidos componentes del Frente Popular, contribuyendo a una crisis de gobierno que beneficia a los partidos republicanos del centro, con la formación de un gobierno posible puente para una solución gubernamental de derechas.

Por si esto no fuera suficiente, desde la secretaría de la III Internacional Dimitrof sigue la misma táctica que Zinovief en 1920. Sus palabras han evidenciado, que la unidad en boca de la III Internacional es una manera de camuflar sus intenciones «colonizadoras» — o proselitistas, como decimos en España — para apoderarse por procedimientos demagógicos de la dirección política y sindical de la clase tra-

Biblioteca Nacional de España

bajadora. Las palabras de Dimitrof pidiendo terminar con la «socialdemocracia en el movimiento obrero», han obligado al Partido Socialista francés a romper sus relaciones de unidad con el Partido Comunista.

La crisis política francesa, por lo que ella significa en los actuales momentos de lucha del fascismo contra la democracia, habrá enseñado a los camaradas comunistas franceses, que no se puede hacer de un partido político obrero un instrumento de oportunismo para beneficio exclusivo de ese partido, pues, a las alturas en que nos hallamos del proceso de la revolución, es cuando más se impone un sentido de responsabilidad nacional en la labor común de todos los partidos democráticos.

El actual gobierno Chautemps no responde a la realidad político-social de Francia. Desde 1934 a la fecha, el pueblo francés ha demostrado en diferentes plebiscitos su adhesión al Frente Popular, pero un Frente Popular de contenido socialista. ¿Dónde hallar las causas determinantes de un gobierno en contradicción con la realidad política democráticamente evidenciada? Ellas están, no sólo en la misma contradicción base de todas las contradicciones, la que determina que una minoría dueña de los medios de producción ejerza el poder sobre la mayoría de un pueblo, sino también en ciertas situaciones, exteriores unas, internas las otras, que podrían resumirse así: El aislamiento británico, que no se decide a fijar actitudes enérgicas contra los agresores antes de tomar posiciones definitivas de exclusivo beneficio; la sospecha entre los gobernantes de Francia de que el Pacto Franco-Ruso, después de la agresión del Japón a China, no sea todo lo eficaz que se creía, sospecha que se hace más evidente ante el problema interno del ejército de la U. R. S. S.; la nefasta política de la III Internacional, haciendo proceder a sus secciones según los intereses del Estado ruso y desligadas de todo interés nacional, política que ha tenido como consecuencia la ruptura de las relaciones de unidad entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, lo que resquebraja, apesar de las declaraciones en contrario, la fuerza interna del Frente Popular.

Fracaso de la Unidad Sindical Internacional

La falta de espacio nos impide insertar la información del proceso verbal, proposiciones, declaraciones y resoluciones sobre el ingreso de los sindicatos de la U. R. S. S. en la Federación Sindical Internacional. En el número 6 de SPARTACUS transcribíamos las declaraciones del camarada Jouhaux, vicepresidente de la F. S. I., sobre este problema. Hoy tenemos que comentar el fracaso de las relaciones entabladas, y con el texto en la mano de toda la documentación cruzada, hemos de confesar la justicia de la resolución adoptada por el Bureau de la F. S. I., en su reunión del 12 y 13 de enero último, aunque esa resolución imposibilite por ahora el ingreso de los sindicatos rusos en dicha internacional sindical.

La parte pertinente de la resolución, dice: « Constatando que en lugar de encontrarse en presencia de una demanda regular de afiliación del Consejo Central de los sindicatos rusos, dando todas las facilidades indispensables, se trata de una serie de condiciones a llenar antes de una demanda de afiliación hecha en debida forma y dirigida a la F. S. I.» Seguidamente se juzga « imposible la aceptación de dichas condiciones. »

La delegación de la F. S. I. que fué a Rusia, aceptó las proposiciones del Consejo de los Sindicatos rusos en todo lo que se refería a unidad del proletariado, lucha y agitación contra los países agresores, ayuda a España y China, etc., pero puso reparos a las pretensiones de la sindical rusa sobre la designación de secretarios y en lo que respecta al empleo de las cotizaciones de los sindicatos rusos (5.280.000

Biblioteca Nacional de España

de francos franceses). Aceptar la pretensión rusa implicaba, en primer lugar, alterar los estatutos de la F. S. I., cosa sin importancia, desde luego, pues la unidad del proletariado vale más que todos los estatutos, cuando esa unidad responde al principio de lucha de clases, pero si las disposiciones estatuarias son secundarias, lo son para todos, no solo para la F. S. I. sino también para la III Intenacional.

Al aceptar las proposiciones rusas, se creaba también una situación de privilegio impropia de la estricta democracia que regula las relaciones sindicales internacionales, y es desde dentro de la Internacional que se pueden hacer propuestas de modificación a los estatutos, no desde fuera de ella, y por quienes aún no han ingresado. El método de las imposiciones se halla desprestigiado y quien quiera trabajar eficazmente por la unidad internacional del proletariado debe empezar por cumplir las normas reglamentarias que domocráticamente se han impuesto los sindicatos.

La F. S. I. pide a sus secciones le hagan conocer su opinión a este respecto, insistiendo para que las respuestas sean presentadas con tiempo oportuno para ser examinadas en la próxima reunión del Bureau de la F. S. I., durante los días 16 y 17 del mes de marzo entrante.

Esperamos de los sindicatos rusos, comprendan que su misión proletaria se halla unida al movimiento obrero internacional, y que hasta ahora es la F. S. I. la que abarca la gran mayoría del movimiento obrero organizado. Pero que la convivencia con la Internacional Obrera obliga al respeto de sus estatutos, sin que nadie sea acreedor a privilegios que repugnan al espíritu democrático de las organizaciones sindicales. La disciplina es función fundamental de las organizaciones obreras, y las normas disciplinarias del proletariado se hallan marcadas por los estatutos y reglamentos que el interés de la clase obrera impone. Ninguna sección nacional puede imponer a la F. S. I. modificaciones en sus estatutos que previamente no hayan sido aceptadas por la mayoría de las secciones. Sostener un criterio contrario es fomentar el espíritu de escisión y hacer de la unidad una consigna de efectismos demagógicos, en vez de un deseo leal y ferviente, tal como lo exigen los dramáticos días en que vive la clase trabajadora.

Biblioteca Nacional de España

¿Qué es ser revolucionario?

Por F. CARMONA NENCLARES

— I —

El problema de la dimensión revolucionaria del hombre, pues sólo el hombre, entre los seres vivos, « es » revolucionario, está lleno para quien esto escribe, (y lo estaría también para otros muchos que pudieran hacerlo,) de luminoso contenido emocional. Porque es la propia vida, lo más fértil, inalienable y soterrado de uno mismo, quien lleva siempre al descubrimiento de esa dimensión revolucionaria, específica del hombre. En el preguntarse « qué es ser revolucionario » hay implicada para un revolucionario una especie de inevitable y melancólica revisión autobiográfica.

Tenemos que echar mano de una plural investigación previa para abrir el camino de la investigación última. El sér humano, centro de la naturaleza y de todas las relaciones sociales, será nuestro objetivo. Como sólo al hombre le es posible la dignidad revolucionaria hay que hacer inteligible de antemano, antes de definir esa dignidad, la esencia del hombre y de la vida. Puesto que, además, el hombre aparece siempre viviendo en sociedad habrá que señalar también, por la misma necesidad previa, la naturaleza del fenómeno social elemental o sea la naturaleza y razón de las clases sociales. Bastará, para enunciarlo todo, con el sumario estudio descriptivo.

Debemos partir de un principio establecido por la experiencia: la vida animal del hombre nos ayuda a comprender la de la esponja y ésta, a su vez, hace patente en qué consiste el simple « estar » inerte de la piedra. (Pero volviendo del revés la proposición, diremos: la piedra no hace inteligible a la esponja y tampoco ésta al hombre.) La piedra, la esponja y el hombre son tres entidades o acontecimientos—mejor « acontecimientos » puesto que el Mundo no es un complejo de cosas sino de procesos—, que debemos considerar dentro del curso general de la Naturaleza; es decir, dentro del enorme volúmen del devenir cósmico. En seguida se obtiene un resultado concreto. La unidad del ser vivo está formada de elementos heterogéneos; la unidad de un cristal, en cambio, es idéntica en cada una de las partes constitutivas del todo.

Pero ¿y el hombre?... Este es algo más que una simple esponja cuya vida transcurre siempre en el presente. Por debajo de nosotros, los otros animales aparecen férreamente articulados a la Naturaleza. Ninguno de ellos produce, como le pasa al hombre, sus medios de vivir. Vive, además, fuera de sí porque su vida tiene el carácter de existencia, de algo que se verifica, repetimos, fuera de uno mismo. Conoce las tres dimensiones del tiempo, presente, pasado y futuro. Sólo él vive, en realidad, en el tiempo. El vivir de los demás animales transcurre, como el de la esponja, en el intemporal presente. La conciencia del tiempo convierte al hombre, y exclusivamente a él, en un ser histórico.

Hay algo más. La manera de actuar y moverse que podemos percibir en los animales no tiene verdadero carácter de conducta. Les es impuesta por la férrea articulación del instinto con el Universo. El hombre puede, hasta cierto punto, escoger el comportamiento. La acción del hombre se llama conducta porque es objeto de elección. Con esto tocamos el núcleo originario de nuestra jerarquía y condición. Consiste, sencillamente, en que el hombre puede decir « no » a su instinto. Eso es todo.

Lungo el hombre, unidad psicológica y moral, encuentra que su existir no tiene naturaleza pasiva, receptiva, como la de la piedra, o instintiva, como la del animal, pura

Biblioteca Nacional de España

unidad biológica. No. Es el único sér vivo que tiene conciencia del tiempo. Por eso su vida es un « hacer », una urgencia de acción. Y no de una acción cualquiera sino de una acción elegida, moral en el más amplio sentido. Esta acción moral ha creado, conjugándose con otras entidades absolutamente materiales que mencionamos más tarde las instituciones sociales dentro de las que el individuo se encuentra luego a si mismo. Tenemos en el Estado una institución de ese género.

— II —

Con el hombre penetramos en la Historia. Esta, la Historia, es la forma temporal suprema bajo la cual el hombre, único ser histórico conocido, se ve a sí mismo y ve todo lo demás. Precisamente por esto, porque el hombre sabe que todo le es dado dentro del horizonte histórico, dentro de la Historia, tanto lo que existe de « hecho » (la tuberculosis, el campo, la mesa) como lo que solo existe « idealmente » (la belleza, el amor, etcétera...) resulta inaceptable la tesis de los historiadores antimarxistas, sean católicos o liberales, que tiene su origen indiscutible en el mito de la caverna de Platón. La objetividad o verdad de la Historia, por ser inmutable, establecida de una vez para siempre e « ideal », cae, según esa tesis, fuera de la Historia. Pues los hombres permanecemos sumidos en el fondo de una caverna, de espaldas a la luz ; vemos reflejarse en la pared las sombras de la verdad, pero no vemos « la » verdad porque ésta no es material. Plutón resulta así la fuente del más desesperado idealismo.

La realidad es, sin embargo, mucho más antidogmática de lo que quisieran los católicos y los idealistas y reaccionarios de toda laya. Esto se objeta por sí mismo. La realidad es que fuera de la Historia no hay, para el hombre nada, en absoluto nada. O sea, cuanto existe necesita formular su existencia en lenguaje histórico. (Diagnosticamos las enfermedades por su curso. Conocemos el Universo por sus procesos.) Solo cuando nos amputamos del fluir vivo y fresco en que vivimos es posible, por colocarse en una posición antivital, antihistórica, elaborar la idea de la existencia de algo que sea inmutable y eterno, llámese Dios, justicia o método terapéutico. Pero la verdad, lo objetivo, no reside en lo eterno e invisible físicamente. Sea lo que sea su esencia lógica, la verdad es algo que se realiza en la Historia. Tiene existencia material.

Desde el punto de vista de la eternidad, es decir, suponiendo que el hombre vive arrojado a un valle de lágrimas, seguido por la mirada de un ser supremo, inmóvil y eterno por encima del enorme y mudable proceso cósmico, es como se escriben los libros de Historia que envejecen inmediatamente. Nada hay que envejezca tan pronto, ni el hombre mismo siquiera, como un libro de Historia escrito con criterio anti-histórico. Pero, al mismo tiempo, nada hay más « reciente » y actual, en cierto sentido, que los épicos relatos de Herodoto, primer griego que tuvo la intuición de la Historia. El se encontró con el hombre griego lleno de las necesidades del hombre de todos los tiempos y creador a la vez, empujado por la íntima exigencia de seguridad de aquéllas de las primeras instituciones sociales.

Ahora bien, ¿ cómo está situado el hombre en la existencia...? Tiene necesidades que satisfacer, hemos visto. Más expuesto a las fuerzas naturales y más desprovisto de instintos que ningún otro animal, fabrica instrumentos para combatir su total desnudez y desamparo originarios. Con ello aparece la técnica, resultado de la adaptación del hombre al medio y de su dominio sobre él. Toda la vida social, la del individuo y la de las agrupaciones animales conocidas, reposa sobre las artes tradicionales que permiten utilizar para la subsistencia la carne, las plantas, los minerales y el aire. Pero aquí per-

Biblioteca Nacional de España

cibimos algo decisivo: el hombre puede modificar su trabajo, mejorándolo. También puede enriquecer su experiencia y conservar los conocimientos adquiridos. No hay nada parecido en los otros animales. La golondrina construye siempre el mismo nido.

Los instrumentos creados por la cultura material crean a su vez, además de necesidades nuevas, las condiciones sociales de la vida humana. El hacha de silex, por ejemplo, exige una organización social determinada. Por eso se ha escrito más de una vez que el trabajo, actividad por la cual el hombre transforma la naturaleza y se transforma a sí mismo, es un fenómeno de índole revolucionaria. La razón de que lo sea está en que los progresos técnicos que comporta entrañan para la comunidad nuevas condiciones, materiales y espirituales, de vida. El individuo tiene que adaptarse mental y socialmente a ellas. Contrae en la tarea ciertas relaciones involuntarias, evidentes desde que construye el primer hacha, con los otros hombres. Tales relaciones, donde habrá de buscar la razón de las clases sociales y la génesis de las instituciones, forman la estructura básica de la sociedad. Corresponden, en cada momento, a determinado grado de aquel proceso de transformación material realizado por el trabajo. Necesitan serle compatibles e idóneas.

Bien puede afirmarse, por lo tanto, que el hombre tiene su destino, dicho de un modo algo general, en la transformación del mundo. No existe sino a condición de revolucionar los instrumentos de trabajo, el modo de producción y con ello, todas las relaciones sociales. ¡Imposible construir siempre el mismo hacha de silex! Considerar las cosas e instituciones hechas de una vez para siempre, equivale a colocarse en una posición anti-histórica. Pues las cosas y sus reflejos en nuestra cabeza, las ideas (que vemos tomar cuerpo en las instituciones) atraviesan por un irrompible curso de génesis y caducidad. ¡Todo lo que existe, merece morir! Lo que ha sido real un momento se convierte más tarde, por la marcha del tiempo, en algo irreal, vacío de contenido; pierde así su necesidad y derecho a la existencia.

— III —

Tocamos aquí la interdependencia estrechísima, indisoluble, de todos los aspectos de cada fenómeno histórico. Las instituciones sociales reproducen las mismas etapas irreversibles que el proceso del trabajo; son anverso y reverso, si se quiere. Tan es así que resultan incomprensibles dispuestas de otro modo. Las tres formas históricas del trabajo—esclavo, siervo y proletario—, han originado instituciones compatibles, idóneas. Todas ellas parecen moverse entre dos límites, también compatibles e idóneos: la forma de propiedad de los instrumentos de trabajo y la forma del Estado, institución suprema.

Pero las instituciones tienden a petrificarse. Basta con mirar para verlo. Ninguna ha desaparecido de buenas a primeras, empujada a la vida por métodos más o menos «idílicos». Nunca. ¿Por qué? Es que representan intereses, poder. De órganos de reserva del trabajo se convierten, como los inconmovibles intereses que suponen, en trabas suyas. Por ejemplo: las relaciones feudales de propiedad, consagradas por la ley en forma de instituciones, cesaron de corresponder un día a las fuerzas productoras de la época. Eran incompatibles, dificultaban la producción en vez de acelerarla. Lograron transformarse en otras tantas cadenas.

Luego las instiutciones sociales existentes en cualquier momento dado elaboran en su propio seno los elementos de su descomposición. (Dentro mismo de la sociedad feudal surgió la sociedad burguesa.) Como no hay estado social estático, cada situación social «presente» elabora, contiene y perfecciona las condiciones de la situación futura. La His-

Biblioteca Nacional de España

toria lo refleja así en su cadena de acontecimientos e instituciones compatibles, e idóneas entre sí. No nos queda más que aceptarlo.

Apenas importa que, a primera vista, el azar domine en la superficie de los hechos históricos. Pues él jugará siempre bajo el imperio de ocultas leyes internas : sólo se trata de descubrirlas. Obtenemos el hilo conductor necesario teniendo en cuenta que no son las instituciones sociales, sean las que sean, la base última de una organización social. No. Las ideas emanan de los instrumentos y no al revés. La forma de propiedad de los instrumentos de trabajo señala la verdadera base última, radical. Nuestra manera de vivir condiciona nuestra conciencia. Y aquélla depende de algo, todavía previo : del puesto ocupado en la cadena de la producción. O trabajamos o vivimos del trabajo de los demás. Es bien simple.

Ahora surge algo nuevo, que debemos recoger : la existencia de las clases sociales. Es el fenómeno social elemental, el proto-fenómeno. Cuantos hombres conocemos—y cuantos otros conocieron hombres anteriores—, pertenecían a una clase social determinada. No hay excepción posible. Nuestro tiempo las ha reducido a dos : o somos propietarios o somos proletarios. Solo el trabajo, ageno o propio, permite la subsistencia. La riqueza y ociosidad de unos, entraña necesariamente la miseria de los otros.

Mirad la Historia. Allí donde haya propiedad privada habrá también clases sociales. La forma de propiedad determina, de un modo general, el proceso social, político e intelectual de la vida. Las instituciones no son eternas, pero el Estado, suprema fuente del poder, es el órgano de la clase dominante, propietaria de los instrumentos de producción. El poder político resulta un simple medio para conservar esa propiedad. La lucha de la clase oprimida contra la clase dominante, de los proletarios con los propietarios, se hace necesariamente una lucha política sostenida contra la dominación política de esta clase. No importa que olvidemos el nexo de la lucha política con su base económica. El nexo existe.

— IV —

Hemos conseguido elevarnos a un plano de mayor visualidad. La lucha de clases, reflejo de la evolución de los medios técnicos de producción, es una especie de Rayos X social que permite ver los huesos de la sociedad humana en plena marcha. Todas las luchas sociales conocidas, tengan carácter político como la Revolución Francesa o simplemente religioso como la Reforma, encubren en el sustrato el lenguaje de la lucha de clases. Este es el motor mismo de la Historia.

La sociedad moderna quedó dividida en clases cuando después del XIII, el trabajador fué despojado de la propiedad de los instrumentos de trabajo. Con esa fecha surgió el capitalismo europeo. Es este, pués, quien ha creado, poniendo al aire su enorme contradicción interna, la lucha de clases. La propiedad privada de los instrumentos de trabajo y la producción socializada, principios que se anulan entre sí, forman los términos de esa contradicción, verdadero tema central de nuestro tiempo. Pero a nuestro tiempo, que lleva en la entraña tal deformidad nativa, hay que buscarle una vía libre. ¿Dónde...? No puede trazar siempre, so pena de axfisia, el círculo en que estamos metidos.

Solo conocemos una solución. Hablamos de una solución « verdadera », los paliativos, en cambio, abundan. Hay que anular la lucha de clases superándola. Puesto que existe una evidente desproporción, comprobable inmediatamente, entre la fuerza real de una clase, la proletaria, y el poder político que se le concede por las otras clases, debemos, primero, ahondar esa desproporción revelando sus cimientos. Y luego, por medio del desarrollo de las íntimas posibilidades que encierra, llevarla al límite de su máximo

Biblioteca Nacional de España

rendimieuto : la dictadura del proletariado. Es lo que hemos hecho hasta aquí. Una sociedad de clases desaparecerá anulando las mismas clases.

Ahora podemos contestar ya nuestra pregunta : ¿qué es ser revolucionario...? *Aquel que conciba la necesidad objetiva de la dictadura del proletariado, ese es revolucionario*. Pues no hay una necesidad mecánica, automática, de que el capitalismo se resuelva en socialismo sin intervención de la voluntad de los trabajadores. Estos son quienes tienen que decir « sí ». Su destino radica, como hemos visto, en la transformación de la materia, empeñada por sí misma en un movimiento perpetuo, y de la sociedad, también dotada de automovimiento irreversible. Fuera de la Naturaleza y de la Sociedad o Historia, no hay nada.

Pero un último problema descubrimos todavía. ¿Por qué medios llegar a percibir la necesidad objetiva de la dictadura del proletariado, nexo esencial entre capitalismo y socialismo...? Como la lucha de clases impuesta por la burguesía capitalista conduce por si misma a ella, bastará con una intuición vertical, de abajo arriba, de la Historia. Esta lo permite. No es una masa homogénea de hechos indiferenciados ; si así ocurriera, sería de todo punto incomprensible. Vista desde la lucha de clases—nuestro sitio—,resulta un proceso coherente, lleno de unidad y sentido. No hay otro punto de mira, sea religioso o cultural, con que lograr tanto. Es el único que existe. ¿Qué obtenemos de él, ya que permite condensar la experiencia, en cuanto a intuición vertical, de abajo arriba..? Esto : que las revoluciones son siempre las parteras de toda vieja sociedad que lleva en las entrañas una nueva, superación y negación absolutas, al mismo tiempo, de la anterior. La lucha de clases transportada del terreno económico al político explica las revoluciones como intervención de la violencia. En un cierto grado de desenvolvimiento, hemos dicho antes, las fuerzas productivas se hacen incompatibles con el régimen de producción, con la forma de la propiedad consagrada por la ley a través de las instituciones... Surge la revolución. La violencia implica la desaparición de la clase dominante. Ninguna de las conocidas ha cedido nunca voluntariamente a otra el poder político dimanado de la propiedad privada de los instrumentos de producción. Jamás.

Esto es todo. Necesidad de la dictadura del proletariado, pues cuando el trabajador sea el representante de « toda » la sociedad, las clases sociales se harán supérfluas. La dictadura proletaria exige como palanca la rexolución. Las clases no han existido eternamente y deben desaparecer. Jamás lo harán mientras los trabajadores, narcotizados por el socialismo reformista, no pongan en claro su papel de clase revolucionaria ; lo es porque encierra en su seno el futuro... Esto lo decimos desde el punto de vista militante ; las reformas democráticas terminan por castrar. Ahora bién, desde el plano de la Historia donde estamos reconocemos que la sociedad burguesa, demócrata y reformista por consunción, lleva en la entraña la clase que supone su propia ruina. *Con Marx y sin Marx es así porque así es la Historia*. Nada importa que lo queramos o no. Siempre será un hecho de experiencia el que las cristalizaciones históricas—Estado, etc.—pierden un día, en virtud de la marcha ascendente e irreversible del proceso de la producción, su idea central, convirtiéndose entonces en pesadas cadenas para el individuo. Hay que romperlas en vez de pintarlas de dorada purpurina.

¿Y si sustituyéramos el principio de la « reconciliación y armonía de las clases » por el de la « lucha de clases », realidad que da de sí la comprensión de la experiencia histórica...? ¡Ah, eso es la contrarrevolución ! El socialismo que proponga la sustitución será contrarrevolucionario. También lo serán el republicanismo y el comunismo que lo intenten. Armonía de clases quiere decir contrarrevolución y nada más.

Biblioteca Nacional de España

La opinión del pueblo francés sobre la guerra de España

Por FERNAND COLL (1)

Cuando estalló la insurrección fascista en España, Francia acababa de conseguir un Gobierno de Frente Popular, y los trabajadores, llevados del fervor de las elecciones, que traducían en huelgas y movimientos populares, expresaban su voluntad de poner fin a su estado de miseria. Este movimiento popular, cuyo manantial de fuerza se elevaba del lecho profundo de las clases laboriosas, debía forzosamente de colocarse con entusiasmo al lado del pueblo revolucionario de España.

El instinto de clase y el sentimiento de solidaridad polarizaron, desde ese momento, la acción de los trabajadores y de los demócratas franceses.

Una acción única por su envergadura y su continuidad iba a tener lugar en nuestra nación. De una punta a otra del país, desde la gran ciudad a la pequeña aldea, por todas partes resonaría la voz de quienes defendían la República de España en lucha contra el fascismo internacional.

(1) Fernand Coll, es un socialista francés, auténtico amigo de la España democrática. Eso, que en la mayoría de los casos se traduce por frases o a lo más en reacciones de orden sentimental, en Fernand Coll se exterioriza en ayuda efectiva a la causa de la España leal. Nuestros soldados del frente, aunque no lo sepan, poseen testimonios de esa ayuda, a nosotros nos consta, y si no la hemos proclamado es porque a Coll y a nosotros nos es suficiente con la satisfacción del deber cumplido. Pero algún día se hará público que esa ayuda ha sido tan efectiva como la que más,

Pero no queremos dejar sin comentario el artículo que insertamos, escrito antes de la crisis del Gobierno Chautemps, que ha terminado con la elevación del mismo Chautemps a la jefatura de un Gobierno de derechas. Por eso, cuando el camarada Coll dice que la actitud de Leon Blum impidió la disolución del Frente Popular y la consiguiente ascensión al Gobierno de la Unión Nacional, constatamos ahora que el Frenta Popular francés se halla resquebrajado y al frente de los destinos de Francia se halla un Gobierno enemigo de las reivindicaciones sociales de la clase trabajadora.

Comprendemos las dificultades internas de la República Francesa. Hemos criticado siempre el doble papel del Partido Comunista, que aun no se ha curado de su «enfermedad de infancia», rehuyendo la responsabilidad del Gobierno y aceptándola cuando los partidos de centro y derecha rechazan su colaboración, y aprovechando siempre su papel fácil de oposición para desprestigiar a los socialistas. Es la historia de siempre que parece incorregible.

Comprendemos también el aislamiendo de Francia. Por una parte sin poder esperar nada firme de Inglaterra y por otra indecisa ante la inestabilidad del pacto franco-ruso. Sería ocioso nos dedicáramos ahora a estudiar las causas de esa inestabilidad del pacto franco-ruso, la censura no nos lo permitiría, pero son consecuencia de la contradicción interna en que se debate la U. R. S. S.. Ante esta situación es que Francia reanuda su antigua política de apoyo en los Balcanes y con los Estados creados a iniciativa suya por el tratado de Versalles. Esa es la explicación de los viajes de Delbos a Yugoeslavia y Rumania.

La política de Leon Blum haciendo inseparables los intereses de la España Republicana y la paz de Europa, merece una aclaración. Entendemos que ni la paz de Europa debe sacrificarse a España ni España a la paz Europea, pues en caso contrario fallaría el postulado,

Pero la realidad nos demuestra todo lo contrario. Se sacrifica la paz de Europa a las agresiones italo-germanas y se sacrifica España a esas mismas agresiones. Porque España está en Europa y es en España que se desarrolla una guerra de agresión de los Estados totalitarios como avanzada de una provocación a los Estados democráticos. Es un hecho incontrovertible, que todas las concesiones hechas a los Estados fascistas no han servido para apagar su deseo de guerra, sino para avivarlo y para colocarlos en situación de ventaja, ventaja lograda al amparo de la no-intervención.

La no-intervención es de manufactura inglesa. Leon Blum fué un forzado a proclamar una teoría que repugnaba a su espíritu de socialista, pero eso no impide que la no-intervención haya sido el trampolín para evitar que los Estados democráticos apoyaran, como era de derecho, a la República Española, mientras que los Estados fascistas inclinaron toda su potencialidad bélica al lado de Franco.

Inglaterra sigue en su política de aislamiento oportunista. Aparentemente como defensora de la paz pero en realidad negociando con ella, En los tiempos de la Santa Alianza, su ministro Castlereagh escribía a Bathurst: «Le suplico a usted que no dé dinero por el momento a ninguna de las potencias continentales. Cuando más pobres estén mejor para que no vayan a una guerra». Entonces, como ahora, no era la paz del mundo lo que interesaba a la Gran Bretaña, sino el apurar la situación interna de las otras potencias para hacer de ellas instrumento de su predominio internacional. La actual situación interna de Francia es una prueba bien elocuente de lo que exponemos.

La paz de Europa y los intereses de la República Española se confunden, mas para salvar la paz europea y el derecho de la República Española es preciso afrontar la situación con los mismo argumentos que presentan los enemigos de la paz. Una intervención enérgica de las potencias de régimen democrático contra las agresiones fascistas es la única salida, pues la realidad nos demuestra, que cada concesión al fascismo equivale a fomentar su espíritu de provocación. La paz de Europa no puede salvarse dando facilidades a los belicosos, y si España se salva, no será por la no-intervención sino porque los españoles no estamos dispuestos a dejarnos asesinar nuestras conquistas democráticas.

Biblioteca Nacional de España

Al cabo de un año y medio de guerra, el sentimiento del pueblo francés permanece el mismo; el ir en ayuda de la España leal sin producir heridas a la conservación de la paz de Europa, única garantía, al mismo tiempo que de la victoria del pueblo español, de la conservación de lo que aún queda de democracia.

¿Quiére esto decir que el pueblo francés es unánime y sostiene con el mismo corazón la causa del pueblo español? No. Una parte de Francia, todos los que están contra el Frente Popular, aspiran a la victoria de Franco y hacen cuanto pueden por intervenir en su favor. Despreciando el interés superior de la nación, por su espíritu de clase, por el sostenimiento de sus privilegios, están con los generales sublevados, su doctrina, expresada en el parlamento por su habitual representante Henri de Kérillis, era de colocarse decididamente al lado de los fascistas para evitar a Hitler y Mussolini de hacerlo, a la vez que sostenerlos como verdaderos dueños de España cuando Franco hubiera alcanzado la victoria. En resumen: que la posición de la derecha y del fascismo francés consistía en intervenir, pero intervenir en favor de Franco.

Si la derecha es poco más o menos unánime en su deseo de intervenir en favor de Franco, esa unanimidad no existe en el campo republicano en favor de la República Española.

El pueblo francés tiene aún ante sus ojos la gran guerra de 1914-18, y esa gran tragedia acongoja todavía de una manera viva el espíritu de los franceses. Las llagas de la guerra están aún abiertas, y el sentimiento de la paz es muy profundo, sobre todo entre las masas rurales. En el campo republicano todo el mundo, sin excepción, desea la victoria de las armas republicanas, con la condición que ella no lleve al poder a la III Internacional. Pero si todos los republicanos desean la paz y están sinceramante al lado del pueblo español, el acuerdo está lejos de ser una realidad sobre los medios que permitirían a Francia realizar una ayuda suceptible de acelerar la victoria del Gobierno Negrín, terminando esta horrorosa guerra.

El socialismo francés, en el desempeño de su responsabilidad de poder, se encontró trabado por las peores dificultades. Dificultades de orden interior por el hecho de que una política que no hubiera sido la practicada por el primer Gobierno de Frente Popular dirigida por Leon Blum, hubiera posibilitado la disolución del Frente Popular, permitiendo, en consecuencia, el arribo al poder de un Gobierno de Unión Nacional, que hubiera realizado una política probablemente muy funesta para la República Española. Además, hay que tener en cuenta, que los desórdenes interiores podían conducir a Francia a un estado de guerra civil. Dificultades de orden exterior. Francia aislada, sin apoyo de nadie, con una Gran Bretaña presta a dejarnos en caso de conflicto. Dificultades también en razón al estado defectuoso de nuestro sistema de defensa nacional. Es en medio de todos estos obstáculos que el socialismo francés ha tenido que hacer frente a la situación creada por la guerra en España.

En el Partido Socialista francés y en las Juventudes Socialistas la idea fundamental es, que se impone el triunfo de la democracia en España, si queremos mantener el equilibrio europeo indispensable para el mantenimiento de la paz y para la salud de la Francia Republicana y democrática. Esta idea es aprobada por unanimidad.

Entre los partidos del Frente Popular hay uno, el Partido Comunista, que con frecuencia y únicamente por necesidades de propaganda interior, se ha lanzado a campañas demagógicas, creando al Gobierno del Frente Popular las peores dificultades para, finalmente, votar en la cámara con el Gobierno y en Londres con el Comité de no-intervención.

He ahí, brevemente esbozado, un cuadro de la opinión francesa sobre la guerra española, durante sus primeros meses. ¿Continúa aún la misma situación?

Biblioteca Nacional de España

Es probable que no. Si en las masas obreras ha bajado un poco el entusiasmo, esto no significa descorazonamiento ni desesperación, pues al ardor de ayer, menos vivo ahora, ha sustituído una resolución fría pero fuerte de ayudar a todo trance al pueblo español. El problema aparece diferente entre algunas capas sociales de Francia. Al sentimiento ideológico que los primeros días había colocado a quienes estaban por o contra la República Española, sustituye ahora un sentimiento patriótico. Y a muchos franceses, a pesar de sus privilegios, un poco de patriotismo les hace comprender, que no es posible se instale en España un Gobierno dirigido por Hitler y Mussolini.

Lo que ha contribuído a modificar en gran parte la opinión de una fracción de la burguesía francesa es que en España se ha restablecido el orden y la disciplina, que un Gobierno está en el poder con la autoridad que debe tener un Gobierno, y que un ejército de la República ha reemplazado a los diversos batallones que obedecían a todo el mundo. El orden interior ha sido un factor de confianza. La disciplina y el mando único en el ejército han inspirado confianza al pueblo francés. La España Republicana no ha tenido jamás tantos amigos en Francia, que en su gran mayoría defienden los intereses de la España leal.

El Partido Socialista francés rinde homenaje a hombres como Leon Blum, que en los momentos difíciles han sabido comprender, que los intereses de la España Republicana se confunden con la paz de Europa.

Visado por la censura

Biblioteca Nacional de España

Panorama de la Política Mundial

ESTA PAZ ES UN ENGAÑO

Por JOHN GUNTHER

El fascismo es enemigo de la verdad. Considera la crítica y la información imparcial como el peor de sus enemigos. Sustentado por una plataforma de crímenes tiene que adulterar los hechos para aparentar un decoro que, moralmente, es el polo opuesto de su acción. Minado por su propia contradicción interior, cimenta su prestigio con una propaganda de adulaciones del más bajo estilo. Pero cuando alguna información, por imparcial que ella sea, trata de abrir los ojos de la conciencia a los pueblos sojuzgados por el fascismo, entonces se cierran las puertas de la nación a todo documento escrito. Es el caso del artículo que transcribimos a continuación, publicado en la revista «SATURDAY EVENING POST», de Estados Unidos, que fué requisada por las autoridades de Italia y Alemania en las aduanas del fascismo. Su autor, Jhon Gunther, demócrata ante todo, se ha limitado a desarrollar, con objetividad sorprendente, el mundo de ficciones de la política internacional, y por su claridad en la exposición verídica de los hechos no puede pasar la frontera de las naciones esclavizadas por la brutalidad fascista.

Un mundo de Ficciones

En los buenos tiempos de antaño, en los del ayer que precedió a Hitler y a Mussolini, hechos eran hechos, nombres eran nombres, guerras eran guerras. Con alguna precisión sabíamos lo que pensábamos cuando hablábamos de neutralidad, embargo e intervenciones. Un pirata era un pirata que hacía ondear la «Jolly Rogers», y no el anónimo y sumergido pabellón de una gran potencia. Una batalla era una batalla y no una «operación pacifista», y cuando inventábamos una ametralladora, no la llamábamos «cochecito de bebé».

En el año 1911, el Kaiser Guillermo envió un buque de guerra, el «PANTHER», al puerto de Agadir, en Marruecos, provocando en esta forma una pequeña pero enojosa crisis política para aquella época. Si en estos días ocurriese una crisis semejante, podemos estar completamente seguros de que no sería solucionada en términos similares. En el año 1911 los hechos primarios se veían claros y admitidos; existía un hombre a quien se le llamaba Kaiser y había un buque de guerra de nombre «PANTHER» que apareció en el puerto de una ciudad que, sin discusión alguna, se llamaba Agadir; hoy se utiliza toda clase de circunloquios para ocultar tales antecedentes.

En el año 1914 estalló la Gran Guerra con la invasión que hizo Alemania al territorio belga. Hoy, quiéralo o no Bélgica, si actualmente es invadida, podría ser acusada de haber invadido a Alemania.

Un fenómeno contemporáneo muy notable es, el aumento de las ficciones políticas. Al decir esto no quiero referirme a la hipocresía que ha sido un distingo en las prácticas diplomáticas durante muchas generaciones. De acuerdo con la definición convencional, un diplomático es un hombre pagado para que mienta en nombre de su país. Tampoco quiero referirme a las perplejidades, tortuosidades y equivocaciones de la política nacional y de los políticos, pues esto ha ocurrido con mucha frecuencia, ya que en la época actual tenemos ficciones en mayor escala para referirnos al pa-

Biblioteca Nacional de España

sado. Ahora tenemos embustes que no sirven para ornamentar la política, sino que son bases y expresiones de ella—embustes que abrazan a todos los países—completas fases de las relaciones internacionales.

Manchukuo: Ficción núm. 1

Escogiendo y tomando de entre esas ficciones, podemos comenzar con la de la independencia de Manchukuo. El ejemplo de Manchukuo es la Ficción Potítica Contemporánea núm. 1. Manchukuo fué conocido desde hace mucho tiempo y por muchas generaciones con el nombre de Manchuria, una división semi-autónoma de la República de China, más grande en su territorio que Francia y Alemania unidas; fué ocupada por el Japón a raiz del incidente de Mukden, ocurrido en el mes de septiembre de 1931. Precipitadamente, el nuevo país fué transformado en Estado independiente, con el objeto de que la Comisión investigadora Lytton, que debía conocer del ultraje inferido a la Liga de las Naciones se encontrase con un hecho consumado.

No hace al caso saber quién maquinó el incidente de Mukden, ni la legitimidad o ilegitimidad de los propósitos que el Japón tenía en Manchuria. Tampoco hace al caso la burla que hicieron los japoneses a los tratados, ni tampoco importa que los japoneses hayan mejorado las condiciones internas de Manchuria, suprimiendo el bandolerismo y otras cosas por el estilo, pues el punto de examen es, que la independencia de Manchuria es un chisme, pues su emperador es un juguete japonés; sus consejeros son consejeros japoneses, su ejército es japonés, sus barcos son japoneses y su administración nacional está sólidamente en las manos de los japoneses, como lo están los distritos suburbanos de Tokio. Pero los japoneses insisten en conservar su ficción, de que Manchukuo es un Estado «independiente». Naturalmente, con esto no engañan a nadie, pues los únicos países que han «reconocido» a Manchukuo—temo que en este artículo hayan muchas palabras subrayadas, como por ejemplo «reconocido»—son Italia y San Salvador y, probablemente, estos no se han engañado a sí mismo.

El Japón no ha hecho secreto de su misión «pacificadora» a través del Norte de China, pero la ficción de la «independencia y soberania» de Manchukuo le es políticamente conveniente y por lo tanto la sostiene. Los japoneses quieren legitimar a su bebé de guerra manchuriano.

Etiopía: Ficción núm. 2

No pensamos que sólo las potencias expansionistas, como es el Japón, están convictas de estos embustes, pues las democracias aman también a sus embustes. Por ejemplo: si es posible recordar aquel fantasma blanco, recuérdese a la Conferencia del Desarme o bien, circunstancias de mayor actualidad, como Etiopía. Y he aquí la Ficción Política Contemporánea núm. 2. Desórdenes de poca monta continuarán posiblemente en Etiopía, pero la verdad de la conquista italiana de este desgraciado país, no tiene discusión. Etiopía como Estado «independiente» ya no existe, y si existe como Estado «soberano», es como la Babilonia de Hamurabi o como el reinado de los Cyclones. Etiopía tiene tanto de realidad política como la tiene hoy Cartago, que fué destruído por los romanos. El «Emperador» Haile Selassie es hoy como una fuerza política concreta viva, como lo es Beowulf o el general Grant. Sin embargo los etiopes siguen mandando delegaciones a Ginebra, pues el país «está» considerado como

Biblioteca Nacional de España

miembro de la Liga de las Naciones, y las grandes potencias, con excepción de Italia que la conquistó, parece que todavía la reconocen como un Estado independiente, lo cual es una ficción.

La no-intervención: Ficción núm. 3

Otro ejemplo elocuente, es el Pacto de no-intervención en lo que respecta a la guerra civil española, por lo cual podemos denominar a éste, Ficción Política Contemporánea núm. 3. Este pacto es un ultraje a cualquier concepción normal de honradez y verdad. Pudiera ser—no sabemos todavía—que haya salvado a Europa de una guerra general y si así es, Europa ha sido salvada de una guerra general, por medio de una de las más monstruosas mentiras—perdón por el vocablo, diré mejor ficción—conocida por la humanidad del siglo veinte, pues el Pacto de no-intervención utiliza palabras que están en contradicción directa a sus significados normales, por el hecho curioso de que es un Pacto para Intervenir.

España es un país que relativamente está muy cerca de nosotros. La tragedia de España continúa aún desenvolviéndose sangrientamente; y luego mencionaré a España bajo otro aspecto, pues es suficiente con decir, que Inglaterra y Francia buscan localizar la guerra por medio del establecimiento de cuarentenas en aquel país, con el objeto de impedir la entrada de tropas o de municiones para los beligerantes de ambos lados. Pero desde el mes de agosto del año de 1936 a febrero de 1937 parece que fuera un trabajo muy laborioso para poder llegar a un acuerdo—mucha hipocresía—y en toda esa época millares de técnicos alemanes y decenas de miles de tropas italianas, han estado en España peleando al lado del general Franco.

Veinte naciones del mundo firmaron el Pacto. Algunas lo han observado honestamente, pero Alemania, Italia y Portugal se han burlado abiertamente de él. Actualmente, el día que Gran Bretaña e Italia firmaron un «arreglo entre caballeros» con el objeto de proteger el status-quo en el Mar Mediterráneo, en ese mismo día, repitimos, 5.000 «voluntarios italianos»—nuevamente subrayar—desembarcaban en el puerto de Cádiz. En la primavera del año 1937 el espectáculo era el de Alicia en el País Maravilloso, pues tanto Italia como Alemania eran miembros principales de un comité con sede en Londres, en el cual tomaban parte estentóreamente, arbitrando y buscando medios y formas para impedir que tropas extranjeras pelearan en España, en momentos en que admitida y reconocidamente, millares de sus propios hombres estaban en el frente español, granada en mano.

Un buque de guerra alemán, el «Deuschland», fué atacado por un avión leal en el puerto de Ibiza, y en represalia de este hecho, la flota alemana—que estaba ocupada en practicar el control de «no-intervención»—se puso en marcha y bombardeó al puerto español de Almería. Con todo esto que sucede nuestra mente se ofuzca. En el verano, submarinos «piratas» detonaban a lo largo de todo el Mediterráneo, se supone que torpedeando a buques neutrales que transportaban alimentos y aceites rusos a los leales.

Y fué esto ya demasiado para los británicos, que se unieron en Nyon a los franceses en un arreglo antipirático. Las tropas de Franco capturaron Santander y este acontecimiento fué celebrado en Italia sin embajes ni rodeos de ninguna especie, como si hubiese sido un hecho de armas victorioso para los italianos. Y, a pesar de esto, en Londres los italianos representantes de su país, seguían adheridos a aquel comité de la ficción de no-intervención.

Biblioteca Nacional de España

Voluntarios y Forzados en España

También intervinieron los rusos en España, pero de una manera menos activa que los alemanes e italianos—en ningún momento hubo tropas rusas en España—. Los aeroplanos italianos estuvieron en actividad desde la primera semana de la guerra y los aeroplanos alemanes de inmediato los siguieron: los rusos, vengativos, comenzaron cuatro meses después, en noviembre, a hacer un papel serio. La Brigada Internacional, compuesta de voluntarios anti-fascistas que se agregaron a los leales para ayudar al Gobierno, entró casi en ese mismo tiempo en la guerra; los hombres llegaban de docenas de países, inclusive más de 2.000 de Estados Unidos, llamándose ellos mismos «Brigada de Abraham Lincoln»; todos eran verdaderos voluntarios, sea lo que sea, verdaderos voluntarios sin tener que subrayar el vocablo. Como contraste a esto los no «intervencionistas» italianos, 70.000 en número, pelearon en España bajo el comando de sus propios oficiales.

Grandes y Pequeñas Ficciones

Hay todavia muchísimas otras ficciones. Grandes y pequeñas ficciones. Ficciones públicas, ficciones ocultas. La ficción del Acta de la Neutralidad Americana, por ejemplo, la cual no es de ningún modo un Acta neutral. La ficción de gobierno «Nacional» en Inglaterra, siendo en realidad un Gobierno conservador ligeramente aderezado con conservadores, laboristas y liberales. La ficción de la democracia del Soviet, que exactamente no es una democracia, y la ficción de la unidad sublime y totalitaria de los estados fascistas. Sin embargo, éstas no son las ficciones más importantes. El arte de la ficción política se desarrolló desde los primeros ejemplos como en la «independencia» de Manchukuo o el Pacto de no-intervención en España. En aquellos días, la quinta esencia de la ficción política fué la Guerra sin Declaración. Así, pues hemos llegado a una nueva era en el arte de la guerra, la que flamea en dos lugares de un mundo desordenado.

La Ficción Suprema: Guerra sin Declaración

Por razones que yo deseo explorar, las guerras ya no se declaran; no se acostumbran ya el retiro de los Embajadores, ni se utiliza tampoco los nítidos y breves ultimatums que expiraban a la media noche. En lugar de éstos, se utilizan ahora rápidos y calculados ataques, y en lugar de todo esto, hay guerras que no se llaman guerras, y paz que no es paz.

Desde el año 1935 han habido tres guerras no declaradas, de las cuales trataremos a su turno. ¿Cuál la causa de que éstas estén envueltas en gazas de ficción? ¿Por qué no fueron declaradas?

En el mes de octubre del año 1935, después de una apurada preparación que no dejaba duda de sus intenciones, Mussolini envió sus tropas a Etiopía. Es muy probable que ninguna guerra como ésta fuera tan avanzadamente anunciada. Desde el mes de abril, los diplomáticos sabían que la guerra era inevitable; durante todo el verano el Duce habló de ella con el más grande candor; desde el mes de agosto, los corresponsales periodísticos habían tomado sus posiciones en Addis Abeba o en el frente de Asmara, y Mussolini nos los defraudó. Las hostilidades comenzaron y la marcha hacia la capital etiope siguió su camino. Gases venenosos y aeroplanos ayudaron a

Biblioteca Nacional de España

los italianos y en mayo de 1936 la guerra había terminado: un triunfo completo para las armas italianas.

El miedo a la responsabilidad jurídica

Ordinariamente, Mussolini no es un hipócrita; generalmente, el tempestuoso y muy realístico dictador italiano dice la verdad, pero con todo nunca ha declarado la «guerra». Los etiopes la declararon con la esperanza de que, de esta forma, pondrían en movimiento la maquinaria de las sanciones internacionales, pero el Duce se contestó él mismo diciendo, que los italianos habían actuado en «propia defensa»—un pedazo de ficción la contestación—y en esta forma nació el primer estadista europeo que fué a la guerra sin admitir que la hubiese. ¿Por qué? ¿Qué ventaja obtenía con esto?

Principalmente parece que esperaba no declarando la guerra, y pretendiendo que no había guerra, impedir las sanciones—castigos—que le impondría la Liga de las Naciones. La Liga fué y es en ocasiones a Mussolini sumamente útil; no quiso abandonar Ginebra, como en el año 1932 lo hicieron los japoneses después del informe que presentó la Comisión investigadora Lytton. Calculó que la Liga, sin que fuera del caso la indignación que despertara en los Estados miembros de ella, no invocarían sanciones contra el agresor, si—sobre el papel—se abstuviera él mismo de dar «legalidad» a su agresión, pero aconteció que estaba equivocado. La Liga prosiguió y cincuenta y dos naciones se unieron para establecer sanciones contra Italia. Mussolini rebosó el Mediterráneo con sus barcos; el británico dió el esquinazo y dudó, pues las sanciones nunca han incluído el importante asunto del embargo de petróleo, y antes de que Ginebra decidiera completamente lo que finalmente hiciera o no, la guerra había terminado.

Probablemente en este caso también actuarían factores psicológicos. El Duce, impaciente como es, no estaba dispuesto a aceptar la responsabilidad de ser un «jurídico» rompedor de paz.

Hitler y Mussoline en guerra «no oficial» con España

Como sabemos, después de este hecho comenzó con España la segunda guerra sin declaración. El rasgo característico de esta guerra fué que no tuvo intento de ser guerra. El general Franco se insurreccionó el 18 de julio de 1936 contra el legalmente electo Gobierno de España presumiendo que sólo sería un golpe de Estado en la forma familiar española, «guerra» que no debería durar más de tres días. Mas el golpe de Franco abortó y se desencadenó una genuína situación revolucionaria sobre un país palpitante de desórdenes y dividido por iguales partes en izquierda y derecha. Franco esperaba desalojar a los republicanos y a los rojos de Madrid y de Barcelona, implantar su régimen y gobernar inmediatamente.

Sus guarniciones se levantaron de acuerdo con un bien meditado plan, pero en todas las grandes ciudades, con excepción de Sevilla y Salamanca, el pueblo aplastó la revuelta casi con las manos vacías de arma alguna. La masa del pueblo bajo de España, después de soportar siglos de feudalismo y después de una rápida mirada hacia el mundo moderno, buscó implantar su república y por eso luchó fieramente contra lo que en efecto era una contra-revolución. Franco pidió el auxilio de Italia y de Alemania y comenzó a avanzar. En el mes de noviembre, Italia y Alemania, en

Biblioteca Nacional de España

nota idéntica, reconocieron al Gobierno de Franco y éste se instaló como jefe del Estado español—otra ficción—. Esta mancomunada declaración de Italia y Alemania, que de una manera muy cuidadosa evitó hacer mención alguna de guerra, fué en efecto, una declaración de guerra a la España leal.

¿Por qué Italia y Alemania no hicieron una declaración formal de guerra? La contestación es muy sencilla. La declaración de guerra es una de las cosas que trastornaría los planes italo-germano. Hitler sabía esto perfectamente bien, sin embargo de que su furia, después del bombardeo del «Deutshland», casi lo lleva a declarar la guerra; fué contenido—casi por la fuerza, según cuentan—por sus consejeros militares, pues si Italia y Alemania hubiese declarado la guerra, hubieran creado una situación que Francia y la Gran Bretaña no hubiesen posiblemente aceptado. La Liga de las Naciones es débil, pero la opinión pública se hubiese inflamado enormemente. Toda la estrategia italo-germana está basada en la «pacífica» penetración, o propaganda, pues Hitler dice a su pueblo que él ama la paz; insiste en que no hará guerra de agresión. La responsabilidad de una declaración de guerra, comprometería seriamente su posición y prestigio moral, pues los dictadores totalitarios consideran la opinón pública, y sobre todo, que no hay por qué dar explicaciones de una guerra «no oficial.»

Japón invade China, sin guerra "oficial"

Tercera. En el mes de julio de 1937, las tropas japonesas comenzaron la lucha en el Norte de China. El incidente inicial para ello fué una riña de poca monta, en el puente Marco Polo, cerca de Peiping, de la cual los japoneses prontamente se aprovecharon, comenzando la segunda ola de inundación japonesa en China; Manchuria y Jehol en 1931-33, del Norte de China al Río Amarillo en 1937.

Actualmente la invasión se ha regado al sur de China también, y las grandes ciudades como Cantón, Shanghai y Nanking han visto florecer bombas humeantes en sus cielos. La guerra en el Sur está acompañada con bloqueos en toda la costa China, bloqueos que, causados probablemente por la enérgica resistencia en el Norte, anticipó el Japón, por el consecuente deseo de finalizar rápidamente la guerra paralizando a China en el corazón Shanghai-Nanking.

¿Por qué el Japón, que hace una de las más grandes guerras desde el año 1905 y con las probabilidades de tener mayor número de hombres en el campo de batalla que el que tuvo en la Gran Guerra, persiste en mantener la falsía Manchuriana y persiste también en denominar esta campaña de «pacificación» y asimismo en no declarar la guerra? Para esto hay muchas e importantes razones. Por una parte, los japoneses tienen que considerar su propia opinión pública y no quieren la responsabilidad de una guerra oficial. Y este es un tributo notable a la fuerza de las nuevas ideologías que marchan en el mundo, pues hasta los militaristas están dispuestos a hacer la guerra en los campos de batalla, pero no dejar constancia de ella sobre papel. El vocablo guerra es feo en estos días para los oídos normales. Antes del año 1914 la guerra fué perfectamente «respetable», pero no lo es en nuestros días. Ahora hay algo más notable, y es, que mucha gente está lista a tragar una guerra que no es guerra sin penas, mientras que una guerra declarada da muchas mortificaciones morales.

También hay otra razón, y de aquí que hay muchos japoneses verdaderamente convencidos de que ellos no están haciendo la «guerra». Piensan que China es costa suya, su patio, su reserva especial y que las hostilidades en China, no son hostili-

Biblioteca Nacional de España

dades sino aventuras privadas de los japoneses—con lo que el mundo exterior nada tiene que ver—, para restaurar el «orden y preservar la paz».

La eficacia de los Pactos

Además—y sumamente importante—todavía existe en vigor aquel bien conocido Pacto Kellogg. Ya el Japón no es miembro de la Liga, y si ésta puede o no jurídicamente imponer sanciones al Japón, es un punto discutible, pero el Japón es signatario del Pacto Kellogg. Verdad es que este pacto ha sido burlado frecuentemente, y que como ciertas especies de ballenas que no tienen dientes, no por esto deja de ser un instrumento potente, pese a quien pesare. Nadie conoce con certidumbre lo que Estados Unidos pueda o no pueda hacer, en el evento de que el Pacto Kellogg sea formalmente violado. Desde que fué firmado el Pacto en el año 1928, no ha habido en Europa o en Asia una sola declaración de guerra. Y la diferencia es, que no hay potencia alguna que se atreva a ignorarlo, y de aquí que se agiten guerras sin declararlas. Por lo menos esta pieza de parche es inviolable.

Además—y sumamente más importante—el Japón es asimismo signatario del Tratado de 1922 de las Nueve Potencias, por el cual Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Portugal, Bélgica y Países Bajos se comprometieron a respetar la independencia y la integridad territorial de China. Este tratado no contempla sanciones o castigos, pero a pesar de esto, por lo menos en los primeros momentos de la guerra, los japoneses dudaron de denunciarlo o no.

Un boycoteo informal de mercaderías japonesas comenzó en algunos países, y una declaración formal de guerra por parte del Japón, hubiese traído como consecuencia el reforzamiento de este boycoteo, lo que ya es un asunto de interés muy grande para el Japón.

Finalmente el Acta de Neutralidad de Estados Unidos hizo que fuera un paso imprudente para los japoneses la declaración de guerra. Y es perfectamente cierto que el Presidente de los Estados Unidos puede invocar esta Acta en el momento que él decida que existe un estado de guerra. Pero esta invocación sería obligatoria ante una declaración de guerra formal, lo que sería para el Japón extremadamente inconveniente. Los japoneses pueden, es verdad, asumir derechos de beligerante y obtener una ventaja que sería la de extender su bloqueo de puertos chinos y también incluir en él a las naves de países neutrales; por otro lado, no quedarían en capacidad de comprar municiones en los Estados Unidos, pudiendo sólo comprar sobre bases de al contado y de transporte. El Presidente puede, pues esto le es discrecional, poner hasta el petróleo en la lista de artículos de prohibida exportación, y como es sabido el Japón no puede contar más que con una pequeña cantidad de divisas extranjeras para poder pagar importaciones de emergencia.

El sofisma del No Tenemos

Declaradas o no, estas tres guerras que presencia el mundo, y sin considerar la legalidad o ilegalidad, vamos a examinar el denominador común que existe entre ellas.

El hecho preponderante que une a tres naciones y a tres guerras; la abrazadora sustancia que les da unidad trágica, es que Italia, Alemania y el Japón son los Estados más insatisfechos del mundo y estos tres países con moral política, económica y militar, tienen que expandirse. Son los Estados activos, los Estados expansionistas.

Biblioteca Nacional de España

Son los países que tienen una « misión » nacional e internacional, países que no buscan exportar ni arroz ni habichuelas, sino prestigio y poder. Son los países revoltosos, ambiciosos, países festinadores.

Una observación comunmente aceptada es que son las tres naciones del No Tenemos, lo cual no es completamente cierto, a menos que definamos el significado del no tenemos. Suiza y Suecia son también países del No Tenemos, pero Suiza y Suecia no son Estados agresivos y tampoco hacen guerras. Pero los tres Estados agresores, con frecuencia están agrupados como potencias fascistas, no siendo esto del todo correcto desde que el Japón no es un Estado fascista, si es que por fascismo entendemos una dictadura corporativa al estilo de las dos de Hitler y Mussolini.

Los así llamados Estados del No Tenemos, Italia, Alemania y Japón basan en dos conceptos el estado de agitación en que siempre se encuentran la falta de materias primas y el aumento de sus poblaciones. Examinaremos este punto. Es un hecho conocido que algunos países han sido por la naturaleza y por la geografía más privilegiados que otros. Por ejemplo, los Estados Unidos es el país más productor de plomo, zinc, carbón, petróleo, sulfato, sulfuro y algodón; es el segundo productor de hierro, quijo, cobre, bauxite (hidrato) plata y lana. Y esto débese a la buena suerte que tuvimos con esta incomparable situación geográfica. No es nuestra la culpa. El hecho de que somos una nación que TIENE puede despertar los celos de nuestros vecinos, pero esto de ninguna manera justificaría los esfuerzos que hicieran nuestros vecinos para quitarnos lo que tenemos.

Concedamos que tanto Italia como Alemania y el Japón están en situaciones desfavorables con respecto a materias primas. Italia puede mantenerse por si misma: produce mercurio en cantidad como para exportar el sobrante, sulfuros y seda y es casi suficiente a sí misma en plomo, zinc y bauxite. En las materias primas casi decisivas, hierro, acero, carbón, petróleo, cobre, algodón a pesar de todo tiene deficiencia. Alemania casi puede—no completamente—mantenerse ella misma, y produce una superabundancia exportable de carbón y potasa, pero tiene deficiencia seria en tan importantes materias como son: hierro, quijo, cobre, petróleo, algodón, zinc y metales utilizados para la guerra como nikel y manganeso. El Japón se mantiene por sí mismo aunque tiene un « standard » bajo de vida—solo un quinto de su territorio es arable—y su posición con respecto a materias primas no es muy desventajosa como generalmente se supone. Aproximadamente, los japoneses se bastan a sí mismo en cobre, carbón, grafito, sulfuro y seda: tiene su propio cromo, tungsteno y mica, y cerca de un sesenta por ciento de sus necesidades de hierro, quijo y nitratos: sus deficiencias serias están en plomo, algodón, lana, caucho y nikel.

Siendo esto verdad, las así llamadas potencias del No Tenemos—Alemania particularmente — se han soliviantado por una mejor y equitativa distribución de materia prima mundial y muy particularmente para que le devuelvan las colonias. Mas el escándalo de las colonias no es más que un subterfugio. Todas las colonias de todos los países sólo producen en gran cantidad dos materias primas principales: estaño y caucho. De acuerdo con el mapa del Instituto Real de Asuntos internacionales, el área colonial del mundo produce sólo 3.4 por ciento de hierro quijo del total de producción mundial; 1.5 por ciento del zinc; 0.3 por ciento del carbón; 3.7 del petróleo; 2.5 por ciento de algodón y 2.3 por ciento de la producción de lana. Es muy interesante observar lo que Sir Norman Angell indica, que el comercio de Alemania antes del año 1914, con todas sus colonias sumaba sólo un medio del uno por ciento del total del comercio alemán en general.

Biblioteca Nacional de España

Las dificultades financieras

El hecho es que cualesquiera de las naciones del «No Tenemos» pueden comprar materias primas en cualesquiera parte que deseen, siempre y cuando tengan dinero para hacerlo. Los grandes países productores del mundo, con el empacho que sufren sus mercados, pues nosotros quemamos algodón y en el Brasil su café, están deseosos de vender sus mercancías a cualesquiera que las solicite, ¡y más que deseosos! Es verdad que las dificultades de cambios, cuotas, restricciones y tarifas preferenciales han impedido desde la gran guerra el curso normal del comercio internacional. Sería obtuso negar esta verdad, pero también sería obtuso afirmar, que los países del No Tenemos, no pueden comprar materias primas en cualesquiera parte del mundo en los—no completamente igual—términos en que lo hacemos nosotros.

La razón es que ellos no tienen el dinero para hacerlo en oro o divisas extranjeras. Para comprar importaciones es necesario un mínimo irreductible de oro, como descubrió precisamente el Dr. Schacht. El yen japonés está severamente depreciado; la cubertura de oro de Alemania es sólo de 1.6 por ciento. Podría considerarse de mala fé la aseveración de que Alemania, Italia y el Japón están en pobreza debido exclusivamente al drenaje de sus establecimientos militares, pero es indiscutible que, en Alemania, por ejemplo, el costo de la maquinaria de guerra, que de una manera conservadora ha sido estimada en 4.000.000.000 pesos por año—el costo actual puede ser el doble de éste—ha intensificado la pobreza nacional.

El sofisma del exceso de población

La voracidad de los Molochs, que construyen buques de guerra, crean flotas aéreas, entrenan millones de hombres en las armas, no tiene límite. Los alemanes pueden decir que construyen esa tremenda maquinaria de guerra a causa de su pobreza nacional, que hace de imperiosa necesidad su expansión. Pero es muy posible que su pobreza sea causada justamente por su tremenda maquinaria de guerra.

La presión de su población es el segundo argumento que utilizan los países del No Tenemos. Italia tiene 42.000.000 de habitantes y su área es un poquito más pequeña que la de Nuevo México. Alemania tiene una población de 66.000.000, que está agrupada dentro de un área que es cerca del doble de la de Oregón. El Japón, con 70.000.000 de habitantes se apretuja dentro de un área que tiene aproximadamente la misma de Montaña, tiene el más alto porcentaje de nacimientos del mundo; su población se ha duplicado en cuarenta años y en la actualidad tiene un crecimiento anual de 31.63 por mil de su población. Tenemos que extendernos, dicen las naciones del No Tenemos, o de lo contrario reventaremos.

El sofisma de la colonización

Mientras más lejos mejor. ¿Pero a dónde extenderse? Es curioso el hecho de que los países muy raras veces se preocupan de expandirse en los territorios que les pertenecen. Les gusta ensancharse en cualesquiera parte y esto demuestra que en política son imperialistas y no coloniales. ¿Colonias? Nuevamente un subterfugio. Sir Norman Angell ha demostrado que antes de la guerra, en el año 1914, la población total de alemanes en todas las colonias del Imperio, sólo eran de 24.000, o sea, menos que el número de alemanes residentes en la ciudad de París. Antes de la guerra, los ale-

Biblioteca Nacional de España

manes no eran gustosos de emigrar y por ahora no se podría decir con mucha seriedad que gustan de emigrar, aún si se les permitiese. Hitler, al igual del Kaiser Guillermo, quiere tener su fuerza humana en casa.

Italia poseía la colonia de Eritrea por más de cuarenta años; está lindando con Etiopía, que los italianos acaban justamente de conquistar con el pretexto de que Italia necesitaba un escape de población. Pero la población total de Eritrea, después de cuarenta años de dominio, es inferior a 2.000 y sólo muy pocos de estos colonizadores. Además, es una verdad que aquellos países que claman por expansión al mismo tiempo piden aumentar su población. Por un lado Hitler y Mussolini piden más espacio porque dicen que están apretados, y por otro lado claman a gritos por un mayor nacimiento de niños. Y parece que no es posible que se compaginen ambos deseos. O posiblemente, como este mundo es una confusión extraña, en la actualidad se pueden compaginar.

Materias primas, colonias, presión de la población, éstas son las ficciones convenientes de los No Tenemos, y en nuestra lista de ficciones tienen un sitio de preferencia. La razón real y verdadera, las subterráneas y poderosas razones que hay para que Alemania, Italia y el Japón quieran expandirse, están asociadas íntimamente con cuestiones políticas, con asuntos de potencia humana, de estrategia militar, prestigio, diplomacia de toma y dá, posición naval y poder político. Esto les es mucho más importante que las importaciones de hierro o la exportación de colonizadores. Básicamente, la cuestión es política, de poder, de lo que se llama «destino» y prestigio nacional.

La absorción imperialista, razón de ser del fascismo

Italia ha conquistado a Etiopía con el objeto de crear un Imperio, esto es lo largo y lo corto del cuento. Mussolini quería gloria, y Etiopía le dió, vis a vis de Inglaterra, una nueva posición de política naval. También porque Etiopía puede, en un momento dado, convertirse en un depósito valioso de tropas nativas, como el Marruecos francés. Italia fué a España por iguales razones, aunque otros factores también han intervenido. Los italianos tomaron las islas Baleares en las primeras semanas de la guerra y desde entonces están allí establecidos. Ahora tienen dado un paso sobre el Mediterráneo occidental, y las islas Baleares cortan bonitamente el camino entre Francia y Africa, la línea de vida de la República francesa y también una arteria vital para la Gran Bretaña.

Hitler, el rompedor de tratados ha sido, posiblemente, menos escandaloso que Mussolini; todavía no ha invadido a Checoeslovaquia, ni con toda solemnidad ha ocupado Memel o Danzig. Nadie puede negar que Alemania ha estado confrontada por una difícil situación; el Tratado de Versalles fué un mal Tratado que la República alemana tuvo inexorablemente que afrontar después de la guerra. Pero no por esto hay que dejar de recordar, que Hitler hizo la primera de nuestras guerras no declaradas—si es que echamos una mirada retrospectiva sobre el conflicto con Austria en los años de 1933 y 34, que terminó con el asesinato de Dollfus cometido por los nazis—e Hitler, junto con Mussolini, atacó e invadió a España. Hitler, como Mussolini, es un prisionero de prestigio. Rasgó a Locarno, ocupó con tropas las desmilitarizadas zonas del Rhin e incesantemente mortificó a sus vecinos. En cada uno de los Estados adyacentes al Reich, los nazistas intentan una política de infiltración y de agitación. Los motivos que tuvo Hitler para tomar esta actitud, fueron los mismos de Mussolini, en

Biblioteca Nacional de España

su mayor parte políticos. Quiere colonias, pero más que colonias lo que desea es: dominar Europa. El asunto de las colonias, no es más que un renglón del chantage político, pues lo que Hitler desea obtener es algo que está muy cerca de Alemania.

La pugna entre los Estados totalitarios

Los japoneses consideran a la China del Norte, así dicen ellos, en forma muy parecida a aquella con que la Gran Bretaña mira los Países Bajos, Holanda y Bélgica. Naturalmente, podemos interpretar que la Gran Bretaña nunca ha invadido a los Países Bajos. De acuerdo con la tesis japonesa, una posición en el territorio chino es un renglón necesario e indispensable a la estrategia y a la « defensa » nacional. Los japoneses no son colonizadores eficientes, y sus motivos son políticos tanto como económicos. Buscan también poder político. Quieren territorio, territorio de quien sea, debido a que en los días que corremos, éste es el juego que se está practicando.

La política de Italia, de Alemania y del Japón, de los Estados expansionistas, revisándola individualmente, es demasiado desconcertante. Analizándola colectivamente se encuentra que es mucho más desconcertante. Demasiado peligrosa individualmente y más peligrosa combinada. Y gradualmente la coalición de Italia, Alemania y el Japón se ha desarrollado en esta forma, y, aunque no exista una alianza formal, estos tres países están asociados íntimamente. Y esto sí que no es, desgraciadamente, una ficción.

Este artículo concluye en un Hecho, que está mitigado pero muy desagradable y al cual hay que enfrentarse.

Durante muchos años Mussolini—que una vez manifestó que el Fascismo no era una mercadería exportable—e Hitler estuvieron separados debido a la disputa sobre Austria. Cada uno de los gigantes fascistas tenía designios sobre el pequeño y pigmeo Estado sub-fascista al que tienen entre ambos triturado. En el año de 1914 Hitler encontró a Mussolini en su visita a Venecia, y la entrevista, por donde se le mire, no fué ni particularmente cordial ni particularmente productiva, pero luego y rápidamente cambió esta situación, pues ambos dictadores descubrieron que su política era igual o parecida; la disputa austriaca fué remendada y Alemania apoyó a Italia en la controversia que sostuvo la Liga sobre las sanciones. Igual interés en España les animó, y eventualmente el eje Roma—Berlín se hizo verbo.

Roma, Berlín, Tokio, contra la paz del Mundo

El eje Roma-Berlín por si mismo no es ni un tratado ni una alianza, sino la simple expresión de una situación. Fué complementado, sin embargo, con un acuerdo que consta de seis puntos y que fué firmado en el mes de Noviembre del año de 1936, por el conde Ciano, yerno del Duce y también Ministro de Relaciones Exteriores, y el Gobierno alemán. Y desde entonces la cooperación italo-alemana ha brincado hacia adelante. Los líderes alemanes, como Goering y Blomberg, hicieron una visita a Roma, y en el mes de septiembre del año 1937 Mussolini fué a Alemania—siendo ésta la primera vez que en el lapso de doce años, salía del territorio italiano—donde fué recibido tumultuariamente por Hitler.

Al mismo tiempo Alemania y el Japón firmaron un trascedental e importante tratado enderezado contra la Internacional Comunista, comprometiéndose ambos países en consultarse y cooperar llegado el caso. Este tratado creó un Comité permanente germano-japonés y el Embajador Ribbentrop, que fué uno de los firmantes en nombre

Biblioteca Nacional de España

de su Gobierno ha dicho que es «el principal acontecimiento de nuestra época, una transformación en la lucha defensiva de todas las naciones que aman el orden y la civilización». Se desconoce si este tratado contiene cláusulas militares secretas.

Italia aplaudió este tratado, y el conde Ciano anunció al mundo su «identidad de parecer» entre Italia y el Japón; ya se había dibujado los dos lados del triángulo —Alemania y Japón y Alemania e Italia—y los italianos terminaron el tercero—Italia y Japón—por lo menos en una línea de puntos. Así, pues, algo muy parecido a un Fascismo Internacional se estaba desarrollando. El Japón no puso mano en España, país que está a gran distancia, pero cuando en China comenzó la lucha, el Embajador italiano en Tokio anunció—nadie particularmente se asombró de ésto—que la campaña de propia defensa del Japón en China tenía todo el apoyo y simpatía italiana.

Este es el esquema que las democracias del mundo tienen que examinar.

Biblioteca Nacional de España

AUTORES Y LIBROS

Por F. CARMONA NENCLARES

UN RETRATO PSICOLÓGICO DE TOLSTOI

(«Portrait psychologique de Tolstoi» par François Porché, Flammarion, Paris)

No sin cierta aprensión hay que comenzar el libro de Mr. Porché. Pues el último aparecido hasta hoy sobre el mismo tema *Grandeza e infancia de Tolstoi,* de Jean Cassou, donde la incomprensión total se mezcla a una desenvoltura que habría de calificar duramente sino fuera tan graciosa, pone en guardia a cualquiera. Pero el *Retrato psicológico* es una obra muy concienzuda y testimonia un serio esfuerzo para aislar la verdad qne se disimula bajo los hechos. Los hechos el autor los conoce bien; ha leído atentamente todos los documentos recogidos. Posée también un conocimiento poco común de la vida rusa bajo el antiguo régimen.

Sólo puede reprocharse a Mr. Poché un vicio de método: ¿es posible trazar un retrato psicológico de un artista sin tener en cuenta sus obras...? Porché las descarta por sistema de su horizonte. Utiliza abundantemente, y con razón, los *Diarios* del escritor, pero sus novelas, sus relatos, ¿no pueden ser considerados también, desde cierto punto de vista, como una especie de «Diario íntimo»?...

Para no citar más que un ejemplo, se ha reconocido siempre que existía un lazo estrecho entre el Levin de *Ana Karenin* y el conde Tolstoi. Si Mr. Puché no está de acuerdo con nosotros, es que no cree que sea posible remontarse la obra de arte al creador y nos debe entonces una explicación. Pues su libro no puede menos de plantear un problema que toca a la vez a la estética y a la psicología.

Esto dicho, ¿cuál es el valor de éste «retrato»...? Me parece perfectamente coherente, pero falso. Ridículamente falso. El esfuerzo del autor para encontrar la realidad bajo las apariencias que hemos señalado más arriba, el análisis preciso y cuidadoso que nada deja escapar, consiguen una imagen deformada de Tolstoi que, sin embargo, convencerá a la mayoría de los lectores, pues resulta conforme por entero a la idea que nos hacemos de ordinario de la verdad psicológica. Porché no ha hecho sino lo que hacen la mayoría de aquéllos que estudian a los grandes hombres: se trata de encajar lo superior en lo inferior, de mostrar que el genio es «humano, demasiado humano». Cuando el biógrafo ha desmontado todos los bellos sentimientos, los actos heróicos, los arrebatos generosos, revelado el egoísmo, las villanías, las bajezas que persisten detrás del decoro que nos es impuesto, cuando ha reducido la tragedia a las proporciones de un drama burgués, casero, o de un vodevil, considera terminado su papel: el personaje de que se trate queda explicado, es decír, reducido a nuestra escala.

Pero hay que preguntarse si este método, pretendidamente científico, no expresa una especie de resentimiento, un oscuro deseo de degradar lo que nos sobrepasa... La tragedia moral de Tolstoi fué gigantesca; no hay medio de empequeñecerla aunque nos moleste, insistiendo, por ejemplo, sobre la contradicción evidente entre la doctrina y su carácter, su género de vida, etc... Como tantos otros, Mr. Porché mete sus dedos en todas las taras de Tolstoi, reales o supuestas, siempre en nombre de la verdad y con absoluta buena fe. Pero es precisamente en nombre de la verdad, y no en el del pudor o las conveniencias, en el que hace falta levantarse contra tal sistema que, con el pretexto de superar toda «poesía» sustituye una máscara por otra.

La "nueva traición" de los intelectuales

El crítico francés J. Faure-Biguet, en un delicado y penetrante artículo de *Marianne,* acusa a los intelectuales de una nueva «traición». «Que aquellos, escribe, que tengan la inmensa alegría, el inmenso valor de ser artistas comprendan que su deber no consiste en adherirse a un partido o un hombre, llenándonos el oído de tal consigna o tal obra. Su misión es la de limpiarnos el espíritu, envilecido por novedades verdaderas o falsas, con un poco de esa alegría propia del sueño y la belleza.» Bajo estas palabras se entrevé un principio que el autor no declara: la política es una especialidad, como la química, y el artista que escribe de política, escribe en vano. También adivinamos otro principio: el que pueda crear sueño o alegría tiene que hacerlo «a despecho» de las contingencias políticas. Dicho de otro modo y en los dos sentidos, el tiempo consagrado por un artista a un tratado de política es un tiempo «absolutamente» perdido.

Pero abordemos ahora el problema a la inversa. A ver que ocurre. Mr. Faure-Biguet, en virtud de la alta idea que tiene del escritor, no le cercenará, suponemos, el derecho de usar de todos los medios que juzgue necesarios para la expre-

Biblioteca Nacional de España

sión de su personalidad. Un novelista puede tener necesidad de subir en avión para escribir una novela. No solamente lo hará con fines informativos, sino con objeto de renovarse o encontrarse, enriqueciéndose interiormente con el ejercicio de tal actividad. A lo mejor, se le ocurre escribir algo sobre aviación. (¡Un manual, por ejemplo, que los aviadores se quitarían de las manos!) La misma cosa puede ocurrir al escritor en la política. ¿No es esta, hoy, una expansión necesaria a los escritores jóvenes? Siéndolo, la acusación de «traición» perdería su sentido. La actividad política sería una de las condiciones del equilibrio político de nuestra época. Más exactamente, del equilibrio humano.

En esto último radica la solución del problema. Lo que llamamos «crisis política actual» y que carece de área greográfica concreta, es sin duda, necesaria a algunos escritores para encontrar su equilibrio literario. ¿Qué podemos nosotros contra ello...? ¿Podemos poner en vez de la política algo que tenga las condiciones verdaderamente especiales que exige el equilibrio interior...? No. La crisis de la literatura pura y la de la literatura política se parecen más de lo que fuera de esperar. Se trata, en los dos géneros o casos, de una evasión de los cauces de la literatura normal. Pero la normolidad de una literatura no depende jamás de la voluntad del escritor. Este, como cualquier hombre, tiene que seguir las vías que la época impone a cada uno.

Aún podemos llegar más lejos. Si admitimos que después de 1890, por detenernos en una fecha, la crisis de la conciencia de la época, «el mal del siglo», era una de las condiciones de la creación literaria, observaremos que la crisis reviste, al cabo de transcurrir cincuenta años, una forma poética o una forma política. Por eso tuvo Francia a un Mallarmé y Valery; tuvo también un Maurras, un Barrés, etc... Mr. Faure-Biguet señala finalmente que Maurras y Barrés lucharon por ideas mientras que Malraux, hombre de hoy, lucha por hechos. Pero el nexo entre la idea y el hecho es aquí una referencia de tiempo, la medida de un grado de madurez. Tampoco hay que olvidar que Maurras se afilió a la política para resolver un problema literario. En suma: la crisis, la de 1890 como la de 1938, se plantea al escritor en los problemas que le crean su naturaleza y su técnica. Tendrá los mismos límites que los problemas. Aquéllo que es siempre buscado es el dios del verbo o eldios del corazón.

Cualquier testigo imparcial percibirá, hoy, que la crisis de la poesía «pura», su esterilidad irremediable, carece de razón, Subsiste porque hay todavía mucho papel y gentes complacientes. Nosotros sabemos, como ese testigo, que la verdadera crisis reside en la técnica, en la forma. El honor del «su realismo», cualquiera que sea la opinión que tengamos de sus simplificaciones y arrogancias, está en haberlo declarado primero. La substancia literaria no podrá revivir hasta que se le inyecte una substancia humana no literaria.

Poco cabe añadir. Lo único, esto: que el interés político del escritor debe ser «puro», como lo era, por ejemplo, el de Balzac. ¡Una especie de llama, por lo tanto, que a menudo lo aclara todo! Todavía permanecemos en el terreno de las negaciones delicadas y ciegas de una época favorecida y cerrada sobre ella misma; todavía estamos en los últimos años del siglo XIX. Aún se puede vivir el «arte por el arte»; nadie duda de que pueda hacerse sin vivir, además, por otra cosa. Pero en ciertos momentos esa orta cosa está tan bién inserta en la sensibilidad del artista que él no tiene necesidad de hablar de ella ni de juzgar la. En otros momentos nos contraría confesar lo que nos falta; desearíamos ser dignos de ello.

En suma, ¿qué tiene de temible la preocupación política confesada, declarada e incluso vulgarizada...? ¿Por qué un escritor que se mezcla en las luchas políticas ha de ser considerado como inferior? ¿Juzgamos nosotros superiores a Molière, Pascal o Bossnet—limitándonos a Francia—, porque tomaran posición respecto a los grandes problemas de la época...? Pero estos problemas han conquistado ya derecho de ciudadanía, valor de dignidad. La política de nuestros días está situada todavía en la región oscura donde se encontraba lo cómico en el siglo XVII. Comprendemos, pués se ha comprobado muchas veces, que Voltaire, Diderot y Rosseau, por ejemplo, alcanzaron fácilmente altas cimas en las que no pudieron sostenerse. Bien. Sin embargo, este fuego que cae y vuelve a alzarse, ¿no refleja el movimiento esencial del espíritu después que el hombre se encontró definitivamente encadenado a la tierra? Parece ser que si.

Consideramos el conjunto de libros que aparecen hoy. Juzgando todos esos poemas, sueños, idilios, fantasías, cuentos, narraciones, ensayos... tratemos de recoger la esencia, aislando el valor o la inanidad. Es seguro que las obras donde se responde a las demandas de la vida serán elegidas en primer término—pues la vida habrá sido entendida en el sentido que incluye en ella los problemas políticos. Y quién se desinteresa de la política, también hace «política». Precisamente la peor.

LA UTOPIA, de Tomás Moro, puesta al día

Al abrir este libro *(L'Utopie,* Thomas More, texto editado por Marie Delcourt, Librería Droz, París,) el lector medio se pondrá de mal humor. Hace mucho tiempo, seguramente, que no aborda textos latinos si no es con la traducción a la vista.

Biblioteca Nacional de España

El pensamiento de los hombres del Renacimiento está mas cerca de nosotros que el de los antiguos, pero su lenguaje y estilo cae extramuros de todo lo que nos es familiar; hay que descifrarlos con bastante trabajo. Con el pretexto de reseñas filológicas, Mad. Delcourt tiende la mano al lector mediante cortas advertencias cada vez que una dificultad se presenta. Al cabo de quince páginas, el diálogo de Moro comienza a desprender un interés tan grande, apunta tan directamente a nuestras preocupaciones contemporáneas, que ya no se piensa en dejarlo.

La obra, escrita en 1515, en los primeros años del reinado de Enrique VIII, se compone de dos libros directamente ligados entre sí. En el primero, el diálogo se entabla entre Moro, un amigo y un viajero portugués, sobre el lamentable estado social, el pauperismo, el paro, herencia— ¡en plena aurora capitalista, como quien dice! —del funesto reinado de Enrique VIII. Se discute entre los partidarios de reformas parciales y posibles y los partidarios de la justicia pura, inconcebible sin la transformación radical de la sociedad. En sus viajes, el portugués ha visitado gran número de países donde las costumbres tienen otros cimientos que en nuestro occidente; poco a poco, pasando del plano real al imaginario, el viajero se encuentra en la necesidad de referirse al reino de Ninguna Parte, a esa Utopia feliz en su régimen comunista cuya descripción, llena de reminiscencias y de anticipaciones curiosas, abarca el segundo libro.

Pero Tomás Moro no es un monje que sueña con la Ciudad de Dios ni un humanista picado de emulación que quiere reproducir *La República* de Platón. No. Es un legislador, un hombre de leyes que vive en el medio habitado por los que gobiernan. Ha ocupado cargos importantes. Viendo funcionar la justicia comprendió por qué lazo fatal la más grande riqueza y la ociosidad de los unos entraña necesariamente la miseria de los otros. Muestra a la gran propiedad arrojando a los labradores de sus chozas; a las guerras poniendo en el arroyo, después de la paz, a un ejército de mutilados y de hombres sin oficio, a la super-producción creando el encarecimiento de las materias primas, subida que asfixia al pequeño artesano... Esta descripción de una sociedad en desequilibrio es tanto más penetrante cuanto que se hace dulcemente, con todo reposo y sin elocuencia, por un hombre que se siente impotente y avisado. Tomás Moro no vé remedio más que en la supresión de la propiedad. Lo dice así, no para escaparse cómodamente a lo irreal sino porque, en efecto, su espíritu no percibe otra salida del círculo infernal y su corage arrostra siempre las consecuencias de lo que su conciencia exige. Lo probó bien cuando por negarse a sancionar el divorcio de Enrique VIII, hubo de pagar con la prisión y la muerte la fidelidad a sus convicciones.

Siendo accesible el texto de *L'Utopía* como lo es definitivamente en el libro que reseñamos, podemos penetrar en el alma de un santo extrañamente próximo a nosotros. Si el fanatismo no prevaleciera sobre la equidad, Tomás Moro tendría capillas incluso en los países donde se ha perdido la costumbre de adorar a los santos. Sin duda, la Iglesia sabía lo que hacía cuando decidió su reciente canonización, habilidad dignificativa que no ha sido bastante señalada todavía.

Biblioteca Nacional de España

¿Desea conocer la interpretación marxista del movimiento revolucionario español?

SUSCRÍBASE a

SPARTACUS

La revista socialista de mayor circulación de España. Han colaborado en ella las más destacadas firmas del movimiento socialista.

Luis Araquistain, Rodolfo Llopis, Pedro Nenni, Pascual Tomás, Carlos Hernández Zancajo, Carlos de Baraibar, Enrique de Francisco, F. Carmona Nenclares, Ginés Ganga Tremiño, Fernando Coll, George Delouvrier, Edouard Lestaevel, Manuel Adame, José Bullejos, Antonio Escribano.

En su nueva etapa de 1938 « SPARTACUS » reafirma su significación marxista y su fe inquebrantable en el contenido socialista de la Revolución Española dirigida por el Partido Socialista Obrero fundado por nuestro Pablo Iglesias.

« SPARTACUS » por el análisis de los problemas nacionales e internacionales, por la calidad de sus colaboraciones y por la crítica del movimiento cultural, es la revista que debe consultar todo socialista que quiera vivir el movimiento político y social de nuestro tiempo.

Director: **F. Ferrándiz Alborz,** Federación Provincial Socialista

Paseo de los Mártires, 2, 1.° – ALICANTE (España)

MUY PRONTO,

« Ediciones PABLO IGLESIAS » con la publicación de libros socialistas y la periódica aparición de « CUADERNOS SOCIALISTAS » de documentación, doctrina y táctica.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseando suscribirme a la revista « SPARTACUS » por un semestre a partir del núm..... remito a usted el importe de pesetas 9 (nueve pesetas).

Firma,

Nombre del suscriptor.....

DIRECCIÓN:

Calle..... *n.°*..... *Población*..... *Provincia*.....

Administración: **LUIS LIZÓN,** Federación Provincial Socialista

Paseo de los Mártires, 2, 1.° – ALICANTE (España)

Biblioteca Nacional de España

¿Cuál es el contenido de la REVOLUCIÓN MEXICANA?

Los trabajadores españoles tienen un concepto confuso del proceso histórico elaborado por la Revolución de México. Por la mente de los trabajadores han cruzado nombres de caudillos y líderes, tales como Porfirio Díaz, Francisco Madero, Huerta, Carranza, Obregón, Calles y Lázaro Cárdenas. Las figuras legendarias de Zapata y Pancho Villa han sido adulteradas caprichosamente por una literatura y un cine serviles a los intereses del capitalismo. Mientras a Zapata se le ha envuelto en una atmósfera de silencio para que pasara desapercibido ante las masas, a Pancho Villa se le ha exaltado y deformado en su personalidad de un romanticismo primitivo, para hacer de él un caudillo de la revolución. Pero lo interesante, lo que importa para la valoración del hecho revolucionario; conocer el cauce social y económico por el que se desarrollaba la revolución y la dirección de cada uno de sus caudillos, eso se ha adulterado o ha pasado sin comentario. A los trabajadores españoles se les ha pintado con brochazos de espanto la tragedia del pueblo mexicano en armas contra sus explotadores. Hubo un tiempo que se especulaba con el sentimiento español, cuando los españoles latifundistas expoliadores de los indios sufrían el justo castigo por su complicidad con la tiranía de Porfirio Díaz, y también después, cuando los cristeros se lanzaron al campo para defender los privilegios del clero contra la soberanía del nuevo Estado y la libertad del pueblo mexicano. El número especial que *SPARTACUS* dedicará a México será una documentación objetiva del proceso revolucionario, más allá de las loas protocolarias o del reclamo interesado.

• • • • •

Lea el número especial de *SPARTACUS* dedicado a México si quiere conocer el contenido de la Revolución Mexicana.

• • • • •

Por la importancia de este número, rogamos a nuestros corresponsales nos informen el número de ejemplares que hemos de servirles

Biblioteca Nacional de España